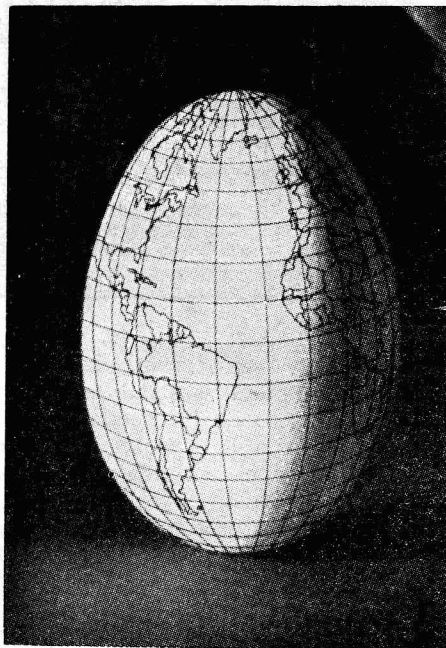


REYES ENTRE NOSOTROS. Ernesto Mejía Sánchez ha publicado un folleto, *La vida en la obra de Alfonso Reyes*, útil acercamiento a la figura del gran escritor. La limpieza y la inteligencia del trabajo de Reyes no conspiran para formar una leyenda, y por ello es frecuente escuchar que su amor a los libros lo apartó de una vida no reflejada en sus palabras; que fue intelectual, que sólo existió para la literatura (como si lo intelectual no fuera asimismo la vida). Mejía Sánchez acude a los textos de Reyes para destruir esas falacias. "¿Qué fin persigo al escribir? Me guía seguramente una necesidad interior. Escribir es como la respiración de mi alma, la válvula de mi moral. Siempre he confiado a la pluma la tarea de consolarme, de devolverme el equilibrio, que el envite de las impresiones exteriores amenaza todos los días. Escribo porque vivo. Y nunca he creído que escribir sea otra cosa que disciplinar todos los órdenes de la actividad espiritual, y, por consecuencia, depurar de paso todos los motivos de la conducta." Este exacto párrafo de Reyes me recuerda otro, que copio de un cuaderno de notas: "Siempre me ha sido dado expresarme, liberarme por la palabra. La vida no encuentra en mí su cumplimiento sino en esa creación constante del idioma que purifica la emoción y la conserva. El lenguaje está lleno de un gran misterio. Somos responsables de su pureza. Y esta responsabilidad no es sólo del dominio del arte, es cabalmente moral. Es la responsabilidad humana en su esencia misma; al obligarnos a conservar pura su imagen ante los ojos de la humanidad, nos comprometemos con nuestro propio pueblo. En este sentimiento responsable vivimos la unidad humana, la totalidad del problema humano." Thomas Mann, Carta al Decano de la Universidad de Bonn, *Advertencia a Europa*, 1938. Casualmente, en el mismo cuaderno, hallé esta anotación ilustrativa de ciertas actitudes ante Reyes: "Caminando por la Reforma, pregunto a X (joven y rebelde escritor mexicano) ¿Qué opinas de la obra de Reyes? Responde: No me gusta. Es deshumanizado. Nunca he leído nada suyo."

LA AVENTURA SIN ORDEN. Hace cincuenta años Emilio Salgari se suicidó en un parque de Turín. Muy pocos mencionaron este sencillo aniversario: Salgari ha perdido la difusión que tuvo en otro tiempo. Los niños de hace poco más de diez años no padecemos la televisión ni los ejércitos de *comics* que hoy se aglomeran en cada esquina. Salgari representó para esa infancia el conocimiento de un mundo dominado por la violencia, por la crueldad, por el peligro. En sus páginas vivimos los abordajes en el Caribe, las persecuciones por la selva, la India, el Tibet, los desiertos, la infinita muralla, la estepa, las islas, los laberintos y los ríos. Menos grande que Verne, tan inabarcable como él, siendo un escritor popular, Salgari cumplió la ambición de los grandes narradores: el invento de una realidad sujeta a leyes, a designios propios. Sandokan, Mompracem, Venti-

miglia, Cartagena, Isla Tortuga son nombres que se quedaron en la mitología de la infancia. Para su tiempo, para la edad dorada que rompería la Primera Guerra, Salgari creó un universo que consolaba el ansia de aventura de una sociedad hundida en la producción y en los espejos ya borrosos del orden.

TESTIMONIOS. En 1959 se encontraron en la aldea polaca de Bodzentyn cinco cuadernos escolares que constituyen el Diario seguido (de mayo de 1940 a junio de 1942) por David Rubinowicz, un niño judío de Polonia, asesinado en una cámara de gases, que anotó sin patetismo todo lo que veía a su alrededor, todos sus sufrimientos y su miedo; dejando, sin buscarlo, una de las acusaciones más terribles contra esa forma de barbarie que hoy pretende resurgir. De todos los documentos personales contra el nazismo es éste, acaso, el más conmovedor. Sencilla y dolorosamente describe hasta qué punto el hombre puede olvidarse de los hombres, puede perseguir y exterminar a millones de seres cuyo único delito



fue nacer de otra raza. El libro parece llamado a despertar una atención tan grande como la suscitada por los apuntes de Anna Frank, y ha constituido un gran éxito editorial en los países donde se ha publicado.

LAS LETRAS MEXICANAS EN PARÍS. Al regreso de Europa, Max Aub contó sus experiencias y sus impresiones. Sería injusto callar lo que ha hecho en París por nuestras letras: con Jean Camp presentó los autores de los discos *Voz viva de México*, transmitidos en español por la Radiodifusión francesa. Cuatro emisiones con la poesía de León Felipe tuvieron honda repercusión en España y colaboraron a que el gobierno franquista negara a Max el visado para asistir a la reunión de Formentor (Aub y Octavio Paz, entre otros, votaron a

favor de Borges para el *Prix International des Editeurs*, que el argentino compartió con Samuel Beckett). Asimismo, M. A. organizó un programa radial de una hora sobre nuestra poesía contemporánea: de José Juan Tablada a Alí Chumacero, con lecturas en francés por actores de la Comédie Française y el T. N. P. En el Teatro de las Naciones, dio una conferencia acerca del actual Teatro Mexicano, de los esfuerzos que realizan algunas instituciones oficiales (Bellas Artes y el Seguro Social) y de las obras de los autores jóvenes, particularmente Héctor Mendoza, Elena Garro y Héctor Azar; dio al grupo de "Poesía en voz alta" la importancia que tuvo en la renovación de nuestra escena; señaló, finalmente, el trabajo que realiza la UNAM en materia de teatro.

IMAGE OF SPAIN. El número de *Texas Quarterly* correspondiente a la primavera de 1961 se propone dar una *Imagen de España* con textos de los escritores que considera más significativos. Hay colaboraciones (de Américo Castro, Ferrater Mora, Laín Entralgo, Guillermo de Torre, Luis Felipe Vivanco) en torno del pueblo español, las consecuencias intelectuales de la guerra civil, la poesía y la novela de hoy. La sección poética está cubierta por León Felipe, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Emilio Prados, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Blas de Otero. Max Aub, Serrano Poncela, Francisco Ayala, Ana María Matute, Ramón Sender, Juan Goytisolo, representan la prosa narrativa. Hay un calendario de los principales sucesos en España en lo que va del siglo, y suplementos ilustrados con la pintura contemporánea, esculturas de Ferrant, obras de Miró, cerámica artística, arquitectura de Gaudí y de Torroja. En conjunto, por encima de las inevitables limitaciones, este número resulta una muestra bastante completa de lo que son el arte y el pensamiento españoles dentro y fuera de España.

JUNG. En prensa esta Revista, nos enteramos de la muerte de Karl Gustav Jung. Nacido en Suiza, 1875, Jung se preocupó por los problemas del sentido de la realidad y exploró el inconsciente colectivo. Colaboró a hacer del psicoanálisis no sólo una terapia: también una concepción general del mundo y de las actividades humanas. Principal representante de la Escuela de Zurich, se opuso —junto con Alfred Adler, de quien lo separan muchas diferencias— a las corrientes dogmáticas de su maestro Freud, negando el predominio de los factores sexuales. Para Jung, la libido fue más que impulso del sexo expresión de la energía psíquica. Sobre todo, defendió una esencial distinción entre el *yo* (la persona, el portador de la conciencia) y el alma, la esfera que contiene el inconsciente. De su innumerable bibliografía son pocos los títulos que se han vertido a nuestro idioma. Si el progreso del pensamiento psicoanalítico ha dejado atrás muchas de las teorías formuladas por Jung, nadie puede negar la importancia de este inquisidor del secreto y la magia que hay en nuestra existencia.